

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Velada literaria y musical.—A Kardec.—A Allan Kardec.—Recuerdo de gratitud al insigne maestro Allan Kardec.—A Tomás Padró —El sueño del viajero.—Pensamientos.

VELADA LITERARIA Y MUSICAL

en memoria de Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró

(Continuacion.)

COMUNICACION.

Las religiones en todo tiempo como es sabido, han sido las rémoras del progreso humano y de la civilizacion de los pueblos, y se comprende, porque de su atraso moral é intelectual viven y se sostienen; pues de otro modo muchas de ellas hubieran desaparecido ya, principalmente la católica apostólica romana y si no hubiera sido por esa otra institucion fundada por aquel Ignacio de Loyola bajo el nombre de la Compañía de Jesús, la cual vino muy á tiempo en su auxilio, y hoy la sostiene cuanto puede, institucion que se ha estendido de una manera asombrosa por todas partes, y comprendereis que hablo de esos enmascarados del Carnaval humano, de esos que con su hipocresía y su mónita secreta, supieron, de pocos, que eran en su fundacion, levantar más tarde un númeroso ejército para con su fuerza dominar las conciencias y los pueblos; tal ha sido siempre su pretension.

Y pregunto yo: ¿hasta cuándo durará esta farsa? ¿hasta cuándo? ¡Ah! solo la mujer podrá decirlo, esa fiel aliada del odioso ejército de Loyola, con la cual siempre ha contado para sostenerse, pues el jesuita sin la mujer hace tiempo que hubiera desaparecido: pero no será así, mientras lo defiendan sus fanáticas amazonas; las cuales valiéndose como medio de sus encantos, y del predominio natural que ejercen sobre el hombre, le inducirán siempre que puedan á seguir y levantar muy en alto esa bandera jesuítica ese símbolo del oscurantismo para cobijar bajo su sombra las inteligencias de sus esposos, de sus hijos, y de ellas mismas mercedo por sus servicios y como una honra el obtener una sonrisa hipócrita de unos lábios, generalmente manchados en el cieno de sus ocultos vicios, y alcanzar por única recompensa allá en el tribunal de la penitencia se le dé la absolucion de sus pecados por uno de esos que se titulan ministros del Altísimo. ¡Señor cuánta mentira en vuestro nombre!

Decidnos vosotras infelices y ciegas por el fanatismo: como han de absolveros si son ellos más pecadores que vosotras. ¿Por ventura ignorais, que un ciego no puede guiar á otro ciego?

¡Mujeres del siglo diez y nueve! abrid vuestros ojos é ilustraros para que los conozcais y podais libraros de sus astucias, las cuales saben emplear para apoderarse de

vuestras conciencias y de vuestras riquezas y sostener con ellas su poder y su bienestar.

¡Mujeres del siglo diez y nueve! trabajad con fé y constancia pues con estas dos virtudes lograreis hacer que desaparezca de la tierra esa bandada de pájaros negros con cuyas grandes alas pretenden aunque en vano, oscurecer el Sol luminoso del progreso en beneficio propio, y en beneficio de su credo.

Defensores del pasado retiraos para siempre, que ya la mujer os conoce, y no esperéis á que ella sea la primera en arrancaros la máscara con que pretendéis encubrir vuestra desmedida ambicion y la sed insaciable de riquezas que á todos os devora.

Y vosotras mujeres las que tanto os gusta cambiar de modas; porqué no habeis querido variar esa aficion que le profesais al ridiculo traje clerical? Si la vida es luz, si la verdad es luz, si la razon es luz, y el sol y las estrellas que alumbran la tierra. Si Dios es la luz que irradia en el infinito y en los mundos. Si todo es luz: que fuerza misteriosa es esa que os arrastra en pos de la sombra? ¡Ah! es el fanatismo religioso; y la debilidad moral de vuestros padres, los que desde vuestra infancia os abrieron las puertas de los templos oscureciendo así vuestros entendimientos; y cerrando vuestros ojos á la luz de la verdad, y sus sacerdotes comprendiendo, incluso los hijos de Loyola todo el fruto que podrian obtener por vuestra influencia, y abusando de vuestra credulidad, y de la confianza de nuestros padres y deudos, comenzaron por inculcar en vuestra mente el santo temor de Dios, con un purgatorio temporal y el infierno eterno, y con estas tres poderosas armas dominaros y dominar el mundo.

Sacerdotes todos y vosotros, compañeros, no, de Jesús, sino del fariseismo, las profecias de Juan Huss al pié de la hoguera se cumplen porque la luz viene á disipar los negros nubarrones que en tantos siglos habeis acumulado sobre el planeta tierra.

Soldados de Loyola, vuestro poder desaparece ante la luz de la razon, y ante la civilizacion de los pueblos: plegad pues esa bandera símbolo del oscurantismo y manchada aun con la sangre de las víctimas que hicisteis en presencia de aquella cobarde y estúpida humanidad del pasado, que temblaba solo al nombraros. Corred hácia las regiones desconocidas donde hareis tal vez más falta, pues hoy aquí la razon nos guia y la ciencia nos ilustra.

Mujeres espiritistas y libres pensadoras; no desmayeis ante la obra que habeis emprendido en bien de todos, que valor infunde valor, y trás de vosotras vendrán vuestros esposos y vuestros hijos á secundaros en tan noble tarea: no desmayeis repito, ya que supisteis animosas romper con las antiguas tradiciones; adelante sin que os acoborde el *que dirán* de vuestros contrarios, ni temais tampoco los anatemas con que os amenazan las falsas religiones, porque si hoy los unos os menosprecian, y los otros os maldicen, no importa; que esos mismos mañana os bendecirán, y vuestro será el triunfo.

Espiritistas y libres-pensadoras, el siglo veinte se acerca, y viene con su libro en blanco para que seais de las primeras en inscribiros en él, ayudando así á la gran obra de la regeneracion humana.

Adios.

Médium ENRIQUETA.

A KARDEC.

(EN SU XVII ANIVERSARIO.)

*Préstame inspiracion Kardec amado
Para cantar tu gloria,
y dedicar mil himnos armoniosos,
De gratitud y amor á tu memoria.*

¡Kardec, ilustre filósofo, invicto apóstol de la verdad, yo te saludo en este día, en que mi pensamiento, elévase henchido de respetuoso entusiasmo al anchuroso piélago de la eterna luz, para deponer reverente ante tí, el justo testimonio de mi cariño!

Ingrata sería si dejara de reconocer los inmensos beneficios que te debo, é indigna de contarme en el número de tus discípulos si dejara de unir mi débil voz, al sublime cántico, elevado á tu memoria bendecida, como prueba de vehemente afecto por multitud de corazones, que emocionados, laten unísonos al evocar tu recuerdo.

¡Ah quien poseyera en este instante, la sacra inspiracion, el poético númen de Saffo, la célebre poetisa griega, la tiernísima amante del ingrato Faon, para entonar dulcísimas endechas, melódicos ritmos, en tu obsequio innovador preclaro, mi amoroso Redentor!

¡Kardec, antorcha luminosa, que destruyendo el imperio de las sombras esparcistes en la conciencia humana, los divinos resplandores de la Redencion espírita, los por tí redimidos del dominio de la duda del error, los que por tí vemos trás el horizonte sensible de la fosa, el infinito de la vida, la eternidad sin límites, te consagramos en aras del amor más profundo, la preciosa flor de nuestra gratitud!

¡Kardec, espíritu poderoso y enérgico, que cual el fugaz cometa, recorre las inconmensurables inmensidades del zénit, dejando en pos de sí, brillantes ráfagas de luz, difundistes por todos los ámbitos del globo terráqueo las sublimes enseñanzas de la doctrina, sábia y regeneradora, promulgada desde la cumbre del Gólgota y sellada, con el cruento martirio de Jesús, tus discípulos reconocidos, levantamos hoy palpitantes del amor y del entusiasmo un monumento á tu gloria.

Los que no comprendieron la grandeza de tu celestial mision, ni la importancia de tu sensata y racional filosofía, pretendieron marcar tu noble frente, con el infamante estigma del embaucador, y los entusiastas partidarios de la verdad, te dedicamos esta conmemoracion, que agranda tu figura, tanto como achica la de aquella raza, de necios, que obsecados por un orgullo desmedido, te ridiculizaron, como ridiculizaron en pasadas épocas, al gran Colon, al inmortal Galileo.

¡Kardec, magnánimo Kardec, desde las altas regiones donde sin duda resides, y á donde te elevaron tus grandes virtudes, debes contemplar conmovido el tributo de admiracion y reconocimiento que te rendimos en el mismo día que hace 17 años que abandonando este mezquino globo penetrastes radiante de gloria, en el Infinito á recoger el lauro inmarcesible que te conquistó tu abnegacion!

¡¡Gloria al Espíritu gigante que consagró su benéfica existencia al bien de la humanidad!!
¡¡Hosanna al gran Apóstol del Espiritismo!!

¡¡¡Gloria á Allan Kardecc!!!

ISABEL PEÑA.

A ALLAN KARDEC.

¡Yo te saludo, espíritu grandioso
Que la luz esparciste en nuestro suelo!
Tú al descorrer el velo tenebroso
Del fanatismo, un rayo esplendoroso
Mandaste al alma, y nos mostraste el cielo.

Es el Dios que perdona y diviniza
El que tú amaste, y que también hoy amas.
No es el Dios que se enoja y tiraniza.
No es el Dios vengativo que eterniza
El sufrimiento entre terribles llamas.

Tu Dios, no era ese Dios siempre iracundo
Que abomina y maldice al delincuente,
Mirándole con ceño furibundo.
En tu Dios, halla amparo todo el mundo;
A tu Dios se le adora, y se le siente.

Tu doctrina nos habla al sentimiento;
Mitiga el llanto, y el martirio calma:
Y hasta anhelar nos hace el sufrimiento.
Doctrina que engrandece el pensamiento,
Vida es del corazón, y luz del alma.

Cuando el dolor me cubre con su manto.
A tí me acojo, y con fervor te sigo.
Lloro.... y sonrío en medio del quebranto:
Y al bendecir este rocío santo.
En unión de mi llanto te bendigo.

¡Cuántas noches á solas en mi lecho
Leo tus libros..! y con que alegría
Los oprimo despues sobre mi pecho!
El bien inmenso que á mi alma has hecho,
Jamás podrá pagarte el alma mia.

Yo no admitía al Dios de la venganza;
Y con el corazón hecho pedazos
Caminaba sin fé, y sin esperanza.
Tu doctrina me dijo avanza, avanza;
Dios á nadie rechaza de sus brazos.

Su infinita bondad me demostraste:
Dando á mi corazón dulce consuelo
A sufrir resignada me enseñaste.
Corria hácia un abismo, y me salvaste:
Tu eres mi redentor en este suelo.

.....
Escucha; escucha; ¡espíritu grandioso!

Que en el bien y el progreso te recreas!
Hoy con eco sublime y armonioso
La humanidad, en coro melodioso
Te dice... ¡« Allan Kardec,.. bendito seas!»

LEONOR R. DE CARABANTES.

23 Marzo 1886.

RECUERDO DE GRATITUD AL INSIGNE MAESTRO ALLAN KARDEC

Al latir mi corazón á impulsos de los armoniosos acordes de la lira del Progreso; á la cual tan dulces notas le arrancastes. ¡Oh tú sábio Kardec! No puedo menos que dedicarte un corto recuerdo; pero que prolongado é infinito reinará en mi espíritu.

¿Y cómo nó? Si en este globo, en el tiempo que le habitaste enseñastes á la cuarta parte de sus habitantes, máximas saludables, infiltrastes por medio de tus escritos en todos los séres, la verdad de ultratumba!

Demostrastes que si nuestra materia desaparece convirtiéndose en gases, átomos y miasmas; cumpliéndose así la ineludible ley, para que el laboratorio de la creacion siga sin interrupcion las leyes sacrosantas de la Naturaleza, tambien enseñastes y demostrastes, que el espíritu vive, sí.... vive.... vive como el tuyo ¡Sublime Maestro! en el mundo etéreo que es el de los espíritus.

Vive para conocer lo pasado, presente y venidero, porque lo que no alcanza con una existencia por medio de las pruebas, lo alcanza cuando ha pasado por el crisol de la verdadera justicia, al cruzar por los mundos del éter, contemplando la obra magnífica de su Hacedor.

¿A quién se debe tanto? ¿Quién fué el sublime filósofo de tan verdadera Ciencia? ¿Quién nos dió á conocer que no hay efecto sin causa, comprendiendo así la ley de compensacion?

Tú colocastes la primera piedra. Tú sublime Arquitecto, estudiastes la científica obra indefinida, levantando la gran Basílica Espírita.

Tú, comprendistes las leyes de la Naturaleza y adorastes al Sér Universal.

¡Loor á tan eminente sábio!...

¡Loor á tan gran Maestro!...

¡Bendito mil veces el Renovador de la humanidad!...

¡Bendita la santa semilla del Espiritismo!...

¡Cuánto te debemos sábio Allan Kardec!

¡Solo lo sabe, la que te dedica estas líneas. Te debo sí, te debo mi tranquilidad y mi progreso. Al arraigarse en mí tu filosofía, al analizar frase por frase tus profundos y vivificantes libros, al contemplarte en este globo haciendo con tu trabajo derrumbar el falso templo del fanatismo. Verte como coloso, como héroe, destrozar el trono de las atrasadas y erróneas instituciones, plantando el hermoso cedro de la verdad espírita, convirtiendo el infierno y cielo, en espacio infinito y ley de compensacion.

Al contemplarte elevando las bondades, sabiduría, poder y justicia de ese Dios Rey de todo lo creado.

Al demostrar que venimos á este planeta en mision, ó, expiacion, sufriendo, ó gozando por el mal, ó bien que hemos puesto en práctica.

Al saber por tí que en este instante mi adorada madre surca los espacios infinitos, que me vé, me oye, me contempla con ese amor maternal y espiritual que me

inspira estas líneas para que las dedique al propagandista.... al sábio filósofo.... al sin par Kardec...

¡Oh! Yo te saludo... ¡Yo te bendigo!...

Hoy todos tus discípulos te riden homenajes y tributos. Hoy todos los que sientan germinar en sí tu sábia doctrina y tu recta ley, repiten sin cesar ¡Hosanna al enviado del Progreso!... ¡Hosanna al hombre sublime que convirtió las tinieblas en un océano de radiante luz!

¡Llor al héroe del Espiritismo!

¿Quién olvidará el 31 de marzo?...

Dieziete años hace que faltas de este planeta, pero dejastes en pòs la estela luminosa de tu escelente doctrina espírita.

¿A cuántos corazones no has devuelto la calma?

¿A cuántos espíritus, tus prudentes y sábios análisis han descornado el velo de la ignorancia, y por tanto de la desesperacion?...

Dieziete años que todos tus hermanos en creencias, te dedican su amor y abnegacion, sienten necesidad de dar expansion á sus sentimientos, abriendo el precioso tabernáculo de cariño fraternal para ofrecerte alabanzas y gracias al amado Maestro; al gigante de la fructífera y renovadora Ley del Progreso indefinido...

¡Salve eminente sábio!... Tú doctrina hace cuatro años brotó su llama en mi espíritu; antes de conocerla. ¡Cuántas lágrimas he derramado!... ¡Cuántas vicisitudes han lacerado mi alma!... ¡Cuántos desengaños han torturado mi espíritu!... ¡Qué de dudas horribles y desesperadas!... ¡Cuántas horas, días y meses de tortura indescriptible!... Más un día... hirió mis pupilas refulgente luz emanada de tu profunda sabiduría. En medio del fragor de la batalla de mi existencia, oí una voz dulce y sonora que me decía—Mira: los grandiosos horizontes de la Verdad—Mira: como crece magestuose el cedro del Espiritismo—Acójete bajo su benéfica sombra, recreáte marchando hácia los frondosos verjeles que te conducirán al divino oasis; á ese mar de éter, que se agita en la inmensidad, y allí encontrarás la perfeccion unida con el indisoluble lazo del amor, de la ciencia y de la caridad.

¿Cómo no quererte? ¿Cómo no amarte? ¿Cómo olvidarte amantísimo Kardec?

Tu ciencia como rocío bendito cae gota á gota, sobre mi espíritu. Sí... tu grandioso ideal, ha desplegado ante mí, brillantes astros de esplendente luz.

¡Salve, nuncio de consuelo, porque nos enseñastes la religion que nadie supo definir!

¡Salve á tí, divulgador del Espiritismo que abres ante mí el consuelo de la revelacion de ultratumba!...

¡Salve, glorioso filósofo que por ella sé que mi tierna y amante madre, no ha muerto y vive; si.... vive en el espacio mandándome sus eflúvios....

¡Gloria á tí, sin par Kardec, porque de tí he recibido vida y luz.

¡Gloria á tí, porque tus doctrinas han mitigado mis penas y enjugado mi llanto!...

¡Gloria á tí, porque se han roto las punzantes espinas de mi martirio tornándose en odoríferas magnolias!....

¡Eterno Llor, al pensador profundo!...

¡Gloria á tí, que supistes arrancar las verdades de las leyes eternas, divinas é inmutables.

¡Yo te bendigo, yo te saludo por primera vez, y te dedico esta tierna y sencilla prueba de mi respeto y admiracion.

¡Acépta sábio espíritu la pequeña demostracion de la que te debe paz, ventura y tranquilidad!...

¡Acéptala, que es una flor que se desprende del jardín de mi gratitud; yo te recordaré siempre y diré como tu decias:—Hácia Dios por la ciencia--Hácia Dios por la caridad!

DÉSDEMONA.

Á TOMÁS PADRÓ.

¿Por qué te quise? no sé;
Por que yó nunca te ví;
Tu retrato contemplé
Despues de muerto; lloré,
Te evoqué, y viniste aquí.

Y como amigos leales
Con dulce espontaneidad,
Nos hemos dicho los males.
Y los resábios fatales
Que tiene la humanidad.

Tiempo hace que no te escucho,
Dime, ¿De qué vas en pos?
¿Te has olvidado que lucho,
Y que queriéndote mucho
Por tí siempre ruego á Dios?

Nueve años han transcurrido
Desde que tu activa mente
Lo entregó todo al olvido;
Quedó tu cuerpo dormido
Pero no tu alma potente.

Ésta, se alzó conturbada
Cuando yó le dije:—Escucha,
Recobre luz tu mirada,
Que nada vuelve á la *nada*
Por que todo siempre lucha.

¿Será cierto?... (Preguntaste,
¿Algo ha quedado en mi sér?
En torno de tí miraste,

Y tus quejas exhalaste
Apostrofando tu ayer.

¡Cuántas miserias.... (decías)
Encierra la sociedad!
¡Qué astucias! ¡qué villanías!
¡Qué infamias! ¡qué felonías!... .
¡Qué mala es la humanidad!

¡Amalia! quiero que veas
Esos lugares de horror,
Donde se ahogan las ideas:
Quiero que estudies, que leas
En la biblia del dolor.

Y pintaste del obrero
La dolorosa existencia,
Y tu espíritu severo,
Implacable y justiciero
Negó al rico la conciencia.

¡Cuánto en la tierra sufriste!
¡Cuánto por el bien luchaste!
¡Cuántas lágrimas vertiste!
¡Dichoso tú que te fuiste
Y que á mi voz despertaste!

Si mi acento terrenal
Puede aun llegar hasta tí,
Dime alma noble y leal,
Si tu afecto fraternal.
Guarda un recuerdo de mí.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL SUEÑO DEL VIAJERO.

Caminaba un jóven viajero por uno de esos senderos que ofrece el campo de la vida, y que el hombre anda siempre trillando en pos de la felicidad, de esta dulce y poética quimera, que le seduce y engaña al mismo tiempo.

Caminaba sin descanso y á todas horas hasta que al fin se sintió fatigado, y se detuvo un momento. Luego reclinó su cabeza sobre la maleta que llevaba, y quedó dormido.

Soñando entónces, como habia soñado despierto, creyó encontrarse con otro viajero de blancos cabellos, con quien entabló el diálogo siguiente:

—¿Por cual de las sendas que descubro, preguntó al anciano hallaré la felicidad?
Sonrióse el interrogado con triste sonrisa, y contestó:

—Creo que por ninguna, hijo mio: pero es bueno que las conozcas todas. Ves esa tan sombría que se divisa allí? es la del crimen y el vicio: en ella podrás hallar algunos goces; tan innobles como efímeros; pero á estos seguirán siempre el remordimiento y los terrores de la conciencia. Ves aquella otra, iluminada por áureos reflejos? es la de las riquezas, que nos quitan el sueño y nos llenan de zozobra, arrebatándonos la paz del alma, y ejerciendo á veces el influjo más corruptor sobre nuestro

propio corazón. Allá, á lo lejos, tienes otra senda; es la de la gloria; y está cubierta de vivos resplandores, que atraen y deslumbran, allí nace y crece el laurel, que adorna las sienes del hombre de génio; pero allí también hay muchas y muy agudas espinas.

—Y esa que vos habeis elegido, qué senda es?

—La del deber, que es la más recta de todas, y la única por donde podemos hallar goces honestos y esa serenidad de espíritu que tanto necesita el hombre para vivir contento y satisfecho.

—Pero quién sois vos? Nunca os habia visto, y sin embargo me parece haber oido más de una vez vuestra voz ¿Cómo os llamais?

—Me llaman «el buen sentido,» y he sido educado por una maestra que lo sabe todo: la experiencia.

El jóven despertó y, como era natural, se encontró solo y sin más compañero que su maleta. Recojó ésta, y volvió á ponerse en marcha; pero se cuidó de tomar la senda más recta, y á cada paso que daba decia entusiasmado:—ahora sí que podría creerme feliz! que despejada que hermosa es esta senda!

JULIA.

PENSAMIENTOS.

El inventor de la discordia, es el oscurantismo.

Historias sagradas sobran todas, lo que falta es la historia del sentimiento.

Los pueblos se alimentan de verdades.

Cuando el absurdo cae, no se levanta jamás.

Donde hay division de razas, hay constitucion de ódios.

No hay más que una verdad, el bien

¿Como no existir el espiritismo? si el espiritismo es la vida?

Cesan las luchas de los elementos, cuando comienza la lucha de las ciencias.

El espíritu nunca está tan mal como cuando duda de sí mismo.

A Dios se le encuentra en lo abstracto, no en lo concreto.

La inteligencia es el complemento del universo

El ignorante no ve nada en la naturaleza, el sábio encuentra en ella á Dios.

El espíritu es un factor, que siempre ha sido, que siempre es y que siempre será.

El que obedece, siempre conspira.

No hay más locos, que aquellos que quieren imposibles.

Las religiones viven por lo que fascinan, y no por lo que enseñan.

Es fácil levantar templos, lo difícil es analizarlos.

La luz de la deducion, es la luz de la ciencia.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.